

La vida de las luciérnagas

Historias de mujeres brillantes

RAQUEL MARÍN EZQUERRO,
a las ilustraciones

VIRGINIA RUIZ FERNÁNDEZ,
a las palabras

ÍNDICE

PRÓLOGO, 5

ELLAS DEJARON HUELLA, 7

CARMEN MEDRANO MORENO, 13

GUILLERMA UBIS MEDRANO, 17

JACINTA MARTÍNEZ DE SICILIA Y SANTA CRUZ
(DUQUESA DE LA VICTORIA), 19

ANTOLINA RUIZ-OLALDE OTERO, 23

LUCRECIA LÓPEZ DE ARANA FERNÁNDEZ, 27

LUISA MARÍN LACALLE, 31

MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA GARCÍA, 35

MARÍA DOLORES MALUMBRES CARRANZA, 39

MARÍA TERESA GIL DE GÁRATE ABAD, 45

MARÍA TERESA LEÓN GOYRI, 49

MARISA SÁNCHEZ ECHAUREN, 53

MENCHU AJAMIL GARCÍA, 59

PILAR GUTIÉRREZ ARIZCURI, PILARÍN, 63

PRÓLOGO

LA IGUALDAD ES UNA cuestión de derechos humanos, y un tema de hombres y de mujeres. No obstante, para alcanzar esa plena igualdad todavía quedan muchos caminos por recorrer. Uno de los senderos que debemos transitar es reconocer y dar visibilidad a aquellas mujeres valientes, audaces, comprometidas y luchadoras.

En La Rioja nunca han faltado. Este libro es una pequeña muestra de ello. Recoge las biografías de trece mujeres que crearon, emprendieron, gestionaron, mientras daban vida y la sostenían, concebían un mundo y ampliaban los horizontes en momentos difíciles y complicados.

Esta obra, que contiene las biografías de trece mujeres riojanas, es una semblanza cercana, didáctica, cariñosa de todas ellas. El libro ha incorporado el testimonio de gente que las aprecia, las quiere, las tiene en su corazón y en su memoria, porque les inspiran y les ayudan a ser mejores.

Debemos contar a nuestros niños y niñas que los estereotipos y prejuicios son límites contra los que hay que luchar; que toda mujer, todo hombre, puede ser lo que quiera ser; que la cultura y la educación son la base para seguir avanzando; que pueden las que creen que pueden.

Decía Pennac que el verbo leer no soporta el imperativo, igual que el verbo amar, soñar, imaginar. Aun así, me atrevo a decir que leer en familia este libro, escrito por Virginia Ruiz e ilustrado por

Raquel Marín, es una buena manera de aprender y de disfrutar de nuestra tierra.

El placer de aprender tiene aquí un buen aliado, tanto para mayores como para jóvenes. Y si quieren hacerlo en compañía, también pueden encontrar este libro y muchos otros en la Biblioteca Municipal Rafael Azcona de Logroño donde desde hace ya un tiempo existe un espacio de igualdad, esa «habitación propia» que reclamaba Virginia Wolf para poder crear, leer, imaginar y escribir.

Mujeres, hombres: ¡a las bibliotecas!

PABLO HERMOSO DE MENDOZA GONZÁLEZ
Alcalde de Logroño

ELLAS DEJARON HUELLA

DESCUBRIR A UNA CIERTA edad la historia de Olympe de Gouges (pseudónimo de Marie Gouze) no fue fácil de digerir. Sí, me habían contado que uno de los documentos fundamentales de la Revolución francesa había sido la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada en 1789, aunque tampoco retuve en mi memoria que este manifiesto dejaba de lado a la mitad de la humanidad: las mujeres. Y de repente, un día me hablaron de ella: una mujer que había escrito en 1791 la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana proclamando que la mujer «nace libre y permanece igual al hombre en derechos». Ambos textos eran idénticos, salvo que Gouges había sustituido la palabra «hombre» de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano por «mujer». Se le sometió al ridículo («esa, que es un Robespierre con faldas»), a un juicio moral, hasta ser guillotizada por sus escritos. ¡Y de esto nadie me había contado nada! No aparecía en mis apuntes sobre la Revolución francesa. Gouges, una de las pioneras del feminismo, era (y es) una desconocida para el gran público. Y no la única.

¿Qué se enseña en los libros, en la escuela? ¿Dónde está la memoria de las mujeres? ¿Cuáles son sus calles, sus plazas, sus monumentos? ¿Sabemos qué han hecho las escasas mujeres que aparecen en nuestro callejero? Las mujeres formamos parte de la historia de la humanidad, pero muchas han sido olvidadas o escondidas tras pseudónimos y disfraces. Olympe de Gouges, en

su Declaración, señalaba que «las contribuciones de la mujer y del hombre son las mismas; ella participa en todas las prestaciones personales y tareas penosas, por lo tanto, debe participar en la distribución de los puestos y dignidades».

Rescatar la memoria de las mujeres y normalizar su presencia, por tanto, es un esfuerzo que debemos hacer como sociedad. Así, este libro que tienen ahora entre sus manos pretende subsanar en parte ese olvido, poniendo en valor la historia de trece mujeres riojanas que destacaron en diferentes ámbitos con su «saber» y su «hacer».

Este camino es imparable. La igualdad de mujeres y hombres es una reivindicación histórica, y es partir del siglo xx cuando surge, si cabe con más fuerza, el interés por la historia de las mujeres. De hecho, la propia Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad de mujeres y hombres (conocida como «Ley de Igualdad») recoge que las administraciones educativas deben desarrollar medidas «destinadas al reconocimiento y enseñanza del papel de las mujeres en la historia». El silencio, la ausencia, tiene consecuencias.

Y es que nuestra historia no es ni más ni menos importante que la de los hombres, pero existe y debe ser contada, nombrada. Menchu Ajamil García, María de la O Lejárraga García, María Teresa Gil de Gárate, Pilar Gutiérrez Arizcuri, M.^a Teresa León Goyri, Lucrecia López de Arana Fernández, Carmen Medrano Moreno, M.^a Dolores Malumbres Carranza, Luisa Marín Lacalle, Jacinta Martínez de Sicilia y Santa Cruz, Antolina Ruiz-Olalde Otero, Marisa Sánchez Echaurren y Guillerma Ubis Medrano dejaron huella, y merecen un espacio en nuestra memoria, también en nuestra memoria colectiva.

Manuel Rivas en su libro *Zona a defender* apuntaba que en la lengua de Galicia «el ser más nombrado o *vagalume*, es la luciérnaga». Sin duda, *La vida de las luciérnagas. Historias de mujeres brillantes*, el título finalmente elegido, pretende evocar precisamente

eso: la presencia frente a la ausencia, el resplandor frente a la oscuridad. Y con todo ello, invitamos a nuestros lectores y lectoras a mirar al pasado y descubrir a mujeres brillantes con nombre y apellidos, pero teniendo la vista puesta en el futuro... porque ese futuro también será femenino.

EVA TOBÍAS OLARTE
Primera Teniente de Alcalde
y Concejala de Igualdad

La vida de las luciérnagas



CARMEN MEDRANO MORENO

● SABÍAS QUE LAS CANCIONES también sirven para reivindicar o pedir al Gobierno cosas que consideramos importantes? Carmen Medrano utilizó su voz, en forma de canción, para reclamar justicia, derechos y libertades.

¿Queréis saber cómo lo hizo?

Su historia comienza en Logroño, en el año 1950, en una España pobre de posguerra en la que los niños y las niñas jugaban sin juguetes en la calle y muchas familias pasaban mucha hambre. Su familia era tan humilde como la España de aquel entonces.

Cuando Carmen nació, su hermano, José Antonio, ya tenía un año. Y cuando tenía dos, su padre se fue a África para hacer la mili. Su madre se quedó entonces con Carmen y con su hermano y, al no poder pagar el alquiler de la casa, su familia le dejó una habitación para que pudieran vivir los tres en ella.

Cuando Carmen tenía once años nació su hermana Marina, la tercera.

Carmen no tuvo una infancia fácil y con catorce años tuvo que empezar a trabajar. Trabajó en pequeñas fábricas de punto o relacionadas con los tejidos. Ahora, casi cualquier persona que tenga deseos de estudiar puede hacerlo, pero en aquella época solo podía estudiar quien tuviera dinero.

Marina recuerda que su padre era alegre. Lo recuerda cantando y bailando en casa. Dice que tanto ella como su hermano

José Antonio y su hermana Carmen, tenían una vena artística que probablemente fuera herencia del padre.

El arte de Carmen era cantar.

Con dieciséis años conoció a Jesús Vicente Aguirre, una persona esencial en su vida. El Club Áster fue el lugar en el que despertaron a lo que estaba pasando en el mundo. Tanto en la música como en lo social, se vivía una gran represión. Se dieron cuenta de que la música podía ser una herramienta capaz de cambiar el mundo. Y Carmen y Jesús comenzaron a usar su voz para transmitir mensajes de libertad.

Carmen y Jesús habían formado con algunos amigos un grupo al que llamaron Rebaño feliz. Y felices, ellos también, se casaron. Jesús trabajaba en un banco por las mañanas y por las tardes cantaban. Y poco a poco lo de cantar fue cobrando tanto sentido para ambos, que Jesús dejó el banco en el que trabajaba, cogieron un coche y dos guitarras, una acústica y otra española, y empezaron a viajar. Así es como llevaron su palabra y su voz por toda Europa. Viajaron a Francia, cantaron en las calles de París, «París era un cante en la calle», y siempre encontraban gente amiga que les abría sus casas. Volcaban en sus canciones lo cotidiano y se convirtieron en la voz de toda una generación. Sus conciertos se llenaban de gente. Compartieron escenarios con otros grupos. Y Carmen se convirtió en un espejo para muchas mujeres.

En sus cuadernos, de vez en cuando, escribía algún poema, como este tan bonito, dedicado a las madres: «Madres, sencillas y buenas», lo tituló.

«Madres entregadas a la vida
De los hijos y el marido
Sin descanso y fatigas
Pasan los días y los años
Y al final os preguntáis
¿qué he hecho yo en esta vida?».



GUILLERMA UBIS MEDRANO

PUEDE QUE A GUILLERMA Ubis Medrano, cuando era niña, le gustara jugar a las tiendas. Quizás ponía a orillas del Ebro un puesto imaginario sobre el tronco de un árbol. Puede ser que jugara a vender tréboles, ramas, palos y piedras. Pero quizás lo que nunca imaginó, ni en sus juegos de niña, es que años después, un tramo de la playa del Ebro llevaría su nombre. Es posible que su imaginación no alcanzara a soñar con que las personas de Logroño hablarían de ir a la Guillerma a bañarse los domingos, ni que enamorados y enamoradas dirían su nombre. Que la Guillerma sería el sitio en el que podrían pasear de la mano y darse besos, escondidos entre los chopos de la zona.

Seguramente, ni tan siquiera imaginaba que un periodista llamado Marcelino Izquierdo escribiría un artículo titulado: *Pero... ¿quién era la Guillerma?*, en el que afirmaría que ella ha sido la mujer más emprendedora que ha tenido Logroño, por lo menos entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Guillerma Ubis se casó con Hipólito Arza. Juntos tuvieron tres tiendas de ultramarinos en el centro de Logroño. En ellas vendían quesos, embutidos, conservas, vinos y licores.

Cuando murió su marido, Guillerma se convirtió en la viuda de Arza y se hizo cargo de las tiendas. Y no solo eso, sino que además puso en marcha otros dos proyectos industriales que se